Reflexión Final

*RECURSOS TECNOLÓGICOS PARA LA ENSEÑANZA DE LA LENGUA ESPAÑOLA Y SUS LITERATURAS*

06/05/2015 Sandra Laga Galindo

 Prof. María Isabel López Jiménez

Máster en Formación de profesores de Español UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

Hace unos años la tecnología ya estaba en auge en los hogares, y cada vez más jóvenes la dominaban a la perfección. Sin embargo, apenas era utilizada en los campos de las letras y humanidades, y mucho menos en ámbitos como el de la enseñanza. Sin embargo, esto ha ido cambiando cada vez más conforme han ido pasando los años. Hoy en día los investigadores pedagogos y los mismos docentes defienden una enseñanza que integre los recursos tecnológicos en el aula y, a pesar de algunas reticencias por parte de algunos profesores más tradicionales, la introducción de la tecnología en el aula está expandiéndose cada vez más en España, pues la tecnología ya había sido introducida en el aula en otros países con anterioridad.

En efecto, los recursos tecnológicos son una nueva opción que, si se utilizan adecuadamente, pueden resultar realmente útiles y eficaces para los alumnos en su proceso de aprendizaje. Esto también sucede en el aprendizaje-enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ELE), en cuyas aulas el trabajo con la tecnología llega a ser un requisito indispensable, dando además buenos resultados. Todo ello sin olvidar el enfoque metodológico en el que se integra, el cual (dependiendo de cada centro) es el enfoque comunicativo, nocio-funcional, de tareas centrado en la acción, o una mezcla de los tres. Pero en los últimos años esto ha ido más allá. Los docentes y, al mismo tiempo, investigadores de la enseñanza de ELE que abogan por la utilización de estos recursos hablan ahora de una inmersión casi completa del aula en la tecnología: ya no solo los profesores utilizarían la tecnología para enseñar, sino que también los alumnos deberían tener acceso a ella durante el funcionamiento de la clase, teniendo ordenadores a su alcance que les permitieran realizar un nuevo tipo de tareas. Esto es algo muy reciente, por lo que todavía no se ha planteado en las aulas, también debido a que puede resultar costoso equipar cada aula con tantos ordenadores como alumnos haya, pero es posible comenzar teniendo una aula preparada para nuevas actividades que necesiten ser realizadas con la tecnología, o centrar una programación didáctica en el uso de los ordenadores y que un requisito fuera que los alumnos trajeran sus propios portátiles a clase. Todo ello desde el punto de vista del alumno y de su aprendizaje, pero, ¿qué supone esto para el docente de ELE? Es él el que se debe encargar de la enseñanza y la correcta transmisión de conocimientos en la clase, además de ser un buen guía (según los enfoques más actuales) de sus alumnos, que tienen ahora el papel principal. El docente debe tener una competencia digital docente (TPACK): debe tener conocimientos de lo que va a enseñar (el contenido, el qué), tener un conocimiento tecnológico para llevarlo a cabo (con qué, a través de qué) y tener un conocimiento pedagógico centrado en la enseñanza de ELE que le permita elegir el enfoque más adecuado con el que transmitir esos conocimientos (es el cómo). Así, el profesor debe formarse previamente en la utilización de los distintos recursos tecnológicos, lo cual no es complicado debido al uso que de los ordenadores se hace ya en la gran mayoría de los hogares españoles, descubriendo nuevos programas, nuevas plataformas, nuevas herramientas que puedan llevarse a cabo en la clase de ELE, etc. Por ejemplo las wikis, los blogs, plataformas como Edmodo, Symbaloo, SchoolRack, Weebly, páginas como YouTube, Facebook, herramientas como los podcasts, vídeos e imágenes, etc.

Todo esto tiene que ver con el descubrimiento de todo lo que Internet es capaz de ofrecernos, sin olvidar de lo que sus usuarios y el hecho de entrar en contacto con ellos también pueden ofrecernos. Esta nueva concepción de las conexiones en Internet es la llamada *actitud 2.0*, una actitud que favorece el intercambio de materiales entre los docentes, permitiendo que los usuarios creen sus propios materiales y luego los compartan en la red, a cambio de la utilización de las ideas de otros usuarios que hayan podido encontrar. Esta actitud 2.0 se ha trasladado al enfoque por tareas centrado en la acción, en el concepto de *tareas 2.0*, es decir, una nueva forma de llevar a cabo las secuencias de actividades que se proponen en este enfoque.

A partir del proceso de realización del proyecto final que del que he sido partícipe junto a mis compañeras, incluyendo las clases que contenían la enseñanza de la utilización de nuevas plataformas y recursos, y los artículos que explican la actitud 2.0 que deben tener los docentes y la introducción de las tareas 2.0 en las clases de ELE; he sido capaz de reflexionar sobre este nuevo aspecto de la enseñanza y sobre el futuro de la misma, solo para concluir con más ventajas que desventajas. Gracias a la gran variedad de programas que hemos probado y a la actitud 2.0 que hemos mantenido en la red creo que el grupo en el que he trabajado ha sido capaz de descubrir lo que realmente existe al alcance de los docentes para utilizarlo en sus clases. Además, el trabajo en grupo ha sido una experiencia inmejorable, pues hemos aprendido muchísimo unas de otras y hemos aportado ideas que nos parecían interesantes, y creo que eso es también un aspecto importante en la docencia: el trabajo en equipo, no solo entre los alumnos, sino entre los mismos profesores. En nuestro proyecto final, la secuenciación de tareas para llegar al único objetivo de la Tarea Final, hemos introducido todos los recursos que nos han parecido más útiles y que aprovechan la utilización de la tecnología como una herramienta aprovechable, tanto por parte del alumno como por parte del profesor. Sin duda, este tipo de innovación hace que el alumno se sienta más motivado debido al carácter dinámico que este tiene, lejos de la enseñanza tradicional de pizarra, libro y lápiz, además de aprender aspectos, dentro del enfoque comunicativo, que sería imposible o tal vez más artificial el aprendizaje en un aula más tradicional. También, gracias a este proceso de autodescubrimiento he sido capaz de reflexionar sobre el TPACK, considerando de gran importancia para el docente el conocimiento de los tres elementos que lo forman. Creo que este conocimiento, sin embargo, no es posible adquirirlo automáticamente y de forma limitada, sino que se trata de un proceso de aprendizaje que el profesor sigue durante todo su período como educador. Los docentes deben tener siempre una base de esos conocimientos (pedagógico, tecnológico, y de contenido), adquiridos a través de su formación y de asignaturas como Recursos Tecnológicos, Gramática Didáctica o Lingüística General, pero estos se desarrollan conforme la experiencia del docente se hace más amplia, al mismo tiempo que él se preocupa por seguir formándose y aprendiendo acerca de nuevas herramientas y nuevos recursos para ser un perfecto guía que terminaría consiguiendo que, en cada clase, en cada curso, sus alumnos fueran capaces de desarrollar sus competencias de forma adecuada.

**Referencias bibliográficas consultadas**

—Herrera, Francisco y Conejo, Emilia (2009), «Tareas 2.0: la dimensión digital en el aula de español lengua extranjera», Marcoele, 9.